

Los letrados reclaman una sala de togas para poder ejercer su labor con total garantía de privacidad

I.M.L. / ARANDA

Dentro de las instalaciones con las que cuenta el Palacio de Justicia arandino, el gremio de los abogados no cuenta con un espacio para poder desempeñar su función, lo que en el argot denominan «sala de togas». Un lugar que va más allá de

una simple oficina donde poder consultar documentación, ya que son departamentos que se aprovechan para mantener reuniones con otros letrados o con sus propios representados. «Ahora tenemos que reunirnos en los pasillos o buscar algún lugar más recóndito en el edificio para poder tener algo de

privacidad», relata José Enrique Renedo, abogado arandino y miembro de la junta de gobierno del Colegio de Abogados.

Esta «reivindicación histórica», como la califica Renedo, siempre se ha encontrado con la misma respuesta por parte de los responsables de Justicia: falta de espacio en

las dependencias arandinas. «En cualquier juzgado de la provincia la tienen, igual que la tienen los procuradores, y el espacio que se podría conseguir se dedica a archivo, por lo que nosotros tenemos que seguir luchando por esta dependencia que consideramos necesaria», lamenta Renedo.

En el día a día de los juzgados arandinos, la falta de una dependencia exclusiva para los abogados que ejercen su función allí conlleva situaciones que no son deseables para que la ciudadanía acceda a la Justicia de la mejor forma posible. «Cuando tenemos una reunión con un detenido o con una mujer víctima de violencia de género tenemos

que estar hablando donde podemos, al fondo de algún pasadizo del juzgado, con unas formas que no son de recibo, porque así no podemos dar un servicio digno ni preservar la intimidad y los datos de la gente», critica este abogado.

Una reivindicación que se prolonga en el tiempo, ya que las instalaciones arandinas nunca «al menos desde que yo llevo ejerciendo aquí» ha tenido una sala de togas. En cualquier jornada se puede ver en los escasos pasillos con que cuentan la primera planta del Palacio de Justicia cómo los letrados se retiran con sus defendidos a cualquier rincón buscando alejarse de oídos indiscretos.